

MADRE TRINIDAD DE LA SANTA MADRE IGLESIA
Fundadora de La Obra de la Iglesia

Separata del libro:

“VIVENCIAS DEL ALMA”

Con licencia del arzobispado de Madrid

© 1991 EDITORIAL ECO DE LA IGLESIA, S.L.
I.S.B.N.: 84-86724-00-7
Depósito legal: M 26358-1987

LA OBRA DE LA IGLESIA
MADRID – 28006 ROMA – 00149
C/. Velázquez, 88 Via Vigna due Torri, 90
Tel. 91. 435 41 45 Tel. 06.551 46 44
E-mail: informa@laobradelaiglesia.org

¡CUÁNTO GANO CUANDO ORO!

Cuando yo quise encontrarte
para vivir de tu amor,
Tú me enseñaste a ser niña
y a esperarte en la oración.

En ella Tú me decías
secretos al corazón;
y en silencio sorprendente,
en íntima comunión,
supe tu vida en misterio,
supe tu eterna misión,
supe el vivir de la Iglesia,
¿qué dejé de saber yo...?

Y todo, porque buscaba
agradarte en la oración.

Mas, si de orar me apartaba,
todo era desolación,
imperfecciones, caídas,
desaliento, malhumor...

Y así, volviendo de nuevo
a mi vida de oración,
aprendí a ser pequeña
y a confiar en tu amor,
sabiendo que tu secreto,
y el de mi consagración,
sólo consigo vivirlo
siendo alma de oración.

¡Cuánto gano cuando oro!
Y ¡cuánto pierdo, si no!

21-11-1967

SUEÑO QUE ES VIDA

Cuando el silencio arrulla
en su eterno concierto,
en la oración sonora,
yo me duermo,

en un dormir que es vida,
que es secreto y misterio
en un dejar las cosas
tras mi sueño.

Sueño de amor... dulzuras infinitas,
que me dice al Eterno,
y me deja transida
en su cauterio.

La esposa está dormida,
y, en su sueño,
en ímpetu divino
le habla el Verbo.
¡No rompáis este habla,
que es eterno!

Cuando el silencio arrulla,
yo me duermo.

24-6-1968

CUANDO HABLA EL AMOR

Cuando al silencio voy,
Dios me habla en secreto.
Cuando Él quiere hablar,
me invita al silencio;
y en su obrar sin palabras,
en mis ratos con Él,
yo le entiendo,
sin que nada me diga,
pues su hablar, por divino,
no es al modo de acá, es eterno.

Cuando habla el Amor,
en mi hondura se hace el silencio.

5-3-1970

SOY DICHOSA CUANDO ORO

Soy dichosa cuando oro,
porque lleno la apetencia de las hambres de mi sed,
porque encuentro al que deseo y apercibo la dulzura
que se encierra en un Sagrario silenciado
en rumores candescentes por las llamas de Yahvé.

Soy dichosa cuando oro, porque llego a todas partes
en inmensas apetencias,
que se abrigan en mi ser,
de irradiar por todo el mundo las lumbreras infinitas
que en tu Seno contemplé.

Soy dichosa cuando oro,
porque lleno en mi terrible apetecer
cuanto soy y cuanto busco
en mi modo desbordante de querer.

Soy dichosa cuando oro...
No hay fronteras para el alma que, adorante,
se desploma ante un Sagrario silencioso,
en sus ansias delirantes de tener,
escuchando los lamentos del Inmenso,
que, hecho Hombre, se descubre al pueblo amante,
tan humano y tan divino como es.

*Soy dichosa cuando oro,
y repleta en mis llenuras,
en mis hambres y en mi sed,
y en mis nostalgias de Cielo
frente al Ser.*

*Soy dichosa cuando oro.
¡Dios conoce mis porqués!*

20-3-1973

*¿POR QUÉ, SI ORO,
ME SIENTO LLENA?*

*¿Por qué, si oro,
me siento llena,
y nada anhelo
y nada busco
que en mí no tenga...?*

*¿Por qué, si oro,
lleno las ansias
de mis esperas,
sacio mis hambres,
calmo mis penas...?*

*¿Por qué, si oro,
mi alma Iglesia
se extiende tanto,
que llena el mundo
con los fulgores
de tu presencia...?*

*¿Por qué, si oro,
no necesito
decir en frases
tus experiencias,
porque me extiendo
por todas partes
con tu influencia...?*

*¿Por qué, si oro,
se siente el alma
con honda urgencia*

de ser sencilla,
de ser más buena,
de ser perfecta...?

¿Por qué, si oro,
siento a los hombres
de mí tan cerca,
que eres Tú mismo
a quien descubro
tras su presencia...?

¿Por qué, si oro,
toda mi vista
que es tan rastrera,
se hace divina,
y entiende todo
con tus maneras...?

¿Por qué, si oro
y aquí en la tierra
vaga mi alma,
cuando descanso
junto a tus puertas,
encuentro el Cielo
que me repleta...?

¿Por qué, Dios mío,
por qué a tus puertas
me siento llena...?

3-5-1973

HORAS PROLONGADAS...

Mañanas cargadas
de hondos secretos,
cuando, al despertar
de mi largo sueño,
abro ventanales que dan al Sagrario
y dejan luciente al Sol de los Cielos...

Horas silenciadas
de recogimientos...,
donde, en los coloquios del Ser con mi alma,
percibo misterios,
palpito con Cristo,
intuyo su acento...

Nada dice nada para el que no sabe,
cerca del Sagrario, descubrir al Verbo.

Todo dice el Todo,
cuando el pecho abierto
consejo reclama
de Dios en silencio.

Horas prolongadas,
inédito ensueño...:
Dios calla y espera
en su ocultamiento;
y mi alma sabe,
de un modo certero
el hablar sencillo
del Verbo en destierro.

Comunicaciones

tras de tenues velos,
que van descubriendo, en horas cargadas
de densos encuentros,
la faz del Dios vivo,
con centelleantes luceros de Cielo...

Es tanta la hondura
de la paz que encierro,
que en conversaciones
rompen mis cauterios;
pues me siento herida
cual volcán en fuego,
porque es, cual espada
que taladra el pecho,
el habla infinita
del Ser en mi centro.

Mientras menos dice
fuera de conceptos,
más densa es su voz,
más fuerte el encuentro,
más traslimitada
de todo me siento,
y, sin decir nada,
en silencio quedo.
Entre Dios y yo se abren manantiales
de comprendimiento.

Dios besa y espera,
yo adoro y contemplo,
sin que se pronuncie
nada en nuestro encuentro;
y, sin oír nada,

todo lo comprendo;
y escucho palabras,
y entiendo misterios,
y sé que Dios habla
sin sentir su acento.

Horas prolongadas
yo vivo en el suelo,
mirando al Sagrario
para ver el Cielo.

Horas que confortan
mis recrujimientos,
llenando nostalgias,
calmando tormentos,
porque en el Sagrario
yo seguro siento,
sin nada que impida
mi presentimiento,
que estoy de hito en hito
frente a los umbrales del Cielo en destierro.

Días de Sagrario...,
llenuras de Inmenso...

12-5-1974

CONTIGO QUEDO

Tú quieres que esté contigo
en descansados encuentros,
sin más quehaceres que amarte
junto a mi Sagrario abierto.

Tú quieres que esté contigo
en ratos de entendimiento,
donde Tú vuelcas tus penas
en la hondura de mi pecho.

Tú quieres que esté contigo
en adorantes desvelos,
pues, cuando en ti me tienes,
descansas con mis recreos.

Tú quieres que esté contigo,
¡tanto!, que, cuando no vengo,
mi espíritu se acongoja
y mi alma rompe en vuelo.

Tú quieres que esté contigo...
¡Esto bien que lo comprendo
por las dulzuras de gloria
que vivo, cuando a ti vengo!

Tú quieres que esté contigo...
¡Cuán hondo misterio es esto!,
pues mi pobreza es tan grande,
que ante tus amores muero.

Tú quieres que esté contigo.
¡Contigo quedo, mi Dueño!

15-4-1975

¡QUIETECITO, HIJO DEL ALMA...!

Siento la brisa cercana
del palpar del Sagrario,
de su amor el aleteo
y de su arrullo el contacto.

Siento a Dios que me acaricia
en el rozar de su paso,
que se posa quedamente
cual Jayán enamorado.

Y allí dentro, en mi recámara,
los dos vivimos amando
en ternuras de romance
como esposa con su Amado.

¡Hijo, no te quedes fuera!,
¡entra en la punta del dardo!,
que hace frío en la pradera
y pudiera hacerte daño.

¿No ves con cuántos amores
mi espíritu fatigado
te pide que entres dentro,
quietecito y olvidado?

¿No ves que, si te distraes
y te quedas rezagado
por cosucas que no son,
no vivirás anegado
en las eternas mansiones,
donde Dios te está aguardando?

¡Quietecito, hijo querido!,
que el tiempo se va pasando
y te llaman hacia dentro,
donde yo moro esperando.
¡Quietecito, hijo del alma,
que en mis nostalgias me abraso!

4-2-1977

¡HACIA DENTRO!

Siempre hacia dentro, hijo mío...
¡quietecito y hacia dentro!,
que el Amor te está buscando
“allí”, donde yo te espero,
para vivir del Dios vivo,
cercados por el misterio.

Así Él podrá decirnos
su infinito pensamiento,
grabando su voluntad
para siempre en nuestro pecho.
¡Cuánto ruido hace fuera!,
¡qué frío y qué desconcierto!,

y ¡qué gozo “así”, en la hondura!,
si a Jesús vemos contento,
sabiendo que, descansado,
nos acurruca en su encierro,
allí dentro, en sus entrañas,
diciéndonos sus secretos.

12-2-1977